

Indicador Político

Jueves 28 de Mayo, 2015

Carlos Ramírez



**Ebrard: psicópata
del poder**

En una entrevista **cómoda** con el incómodo periodista Jorge Ramos, el mejor alcalde del mundo, Marcelo Ebrard, mostró un dato más a su perfil psicopolítico: la **esquizofrenia...**, o en todo caso, la capacidad para ignorar el entorno.

En un exilio **francés** estilo Plutarco Elías Calles cuando el presidente Cárdenas lo echó del país por andar metiéndose en los espacios del poder presidencial y querer gobernar desde **enfrente** de Los Pinos, Ebrard dice tener la obsesión de ser Presidente de la República. Sin embargo, se niega a reconocer el **escrutinio** público a su carrera como funcionario público.

Su afirmación de que se ha preparado para ser presidente podría **no** resistir un análisis político: toda su carrera política ha sido a la **sombra** de alguien o aferrado a una figura mayor. El periodo 1982-2000 fue **impulsado** por Manuel Camacho Solís y del 2000 al 2014 fue parte del **establo** político de López Obrador. Al querer marchas en solitario, Ebrard no ha hecho más que **rebotar** contra las paredes.

Si alguna oportunidad tuvo Ebrard para ser cuando menos candidato presidencial, ésa la **desechó** por sumisión. De acuerdo con datos y percepciones del 2011, Ebrard estaba más **adelante** que López Obrador en las encuestas. Pero como la fuerza mediática era del tabasqueño y se había **encaprichado** con la candidatura por segunda ocasión, Ebrard aceptó con **sumisión** declinar.

Como en política los *hubiera* son sólo las satisfacción de los derrotados, el escenario electoral de todos modos hubiera sido **otro** con Ebrard como candidato del PRD y Peña Nieto por el PRI. En términos reales, Ebrard hubiera sido más **competitivo** de lo que fue López Obrador. En este escenario, Ebrard y López Obrador pudieran **encontrarse** de nuevo en el 2018 como lo estuvieron en 2012: dos posibilidades de candidaturas presidenciales, sólo que dentro de tres años los tiempos políticos serán de desgaste.

En el fondo, Ebrard padece una *psicopatía* del poder, es decir: es un psicópata del poder. De acuerdo con la definición del diccionario de la Real Academia, la psicopatía es una “**anomalía** psíquica por obra de la cual, a pesar de la integridad de las funciones perceptivas y mentales, se halla **patológicamente alterada la conducta social del individuo** que la padece”. Es decir, se trata de la enfermedad del poder por el poder.

A partir de su caída en desgracia cuando fracasó en su intento de querer **manipular** a su sucesor en la jefatura de gobierno del DF, Ebrard ha tenido que encarar una larga agenda de **pasivos** políticos y administrativos. Por sus espacios políticos, Ebrard es una **incomodidad** para perredistas, funcionarios del gobierno capitalino y lopezobradoristas.

Como político, Ebrard ha sido una posición política de **sí** mismo. Utilizó a Camacho Solía y a López Obrador como **trampolín** de sus propios posicionamientos. Pero al carecer de una estructura política y de una organización de seguidores, sus posibilidades de lucha política han sido **nulas**: se peleó con el PRI, abandonó al Verde, dejó tirado el Partido de Centro Democrático, se hizo perredista por conveniencia, manipuló sus relaciones con la maestra Elba Esther Gordillo, despreció al PRD, se alió a López Obrador para **proyectarse** a sí mismo y ahora se quedó en la peor de las soledades políticas: sin ser confiable a aliados y **sin** espacios de poder.

La entrevista cómoda con Jorge Ramos permitió precisar los contornos del perfil psicopolítico de Ebrard: la **soledad** de quien es una pieza política rescatable pero sin la confianza de nuevas alianzas

en un escenario político ya perfilado hacia 2018. Su única posibilidad sería **convencer** a López Obrador de que él, Ebrard, sería **mejor** candidato presidencial, pero el tabasqueño aparece obsesionado con la Presidencia de la República.

Si le llegara un rayo de modestia racional, entonces Ebrard tendría que **reandar** de nuevo el camino con una diputación o una senaduría en el 2018 pero a cambio de **olvidarse** para siempre de la presidencia o esperar pacientemente que López Obrador **no** llegue por problemas de salud a la candidatura y entonces reaparecer Ebrard como el candidato de relevo.

Lo malo de Ebrard es que su **ambición** de poder lo hace desconfiable.

Famosas últimas palabras: “Estaré en México el día de las elecciones”: **Marcelo Ebrard** desde su exilio en París huyendo de las revelaciones de corrupciones durante su gestión en el GDF.

Es pregunta: ¿Será cierto que exagentes del CISEN se encuentran detrás de la industria del espionaje político que hemos visto prodigarse en estas elecciones y que se alquilan al mejor postor aunque con la infraestructura gubernamental?

La crisis que viene: Las masas fuera del control corporativo se han vuelto activos para grupos de poder en la lucha de élites. Lo mismo taxistas que camioneros y hasta organizaciones afectadas por la violencia.

http://noticiatransicion.mx
carlosramirez@hotmai.com
@carlosramirez